

¿Hay una realidad en psicoanálisis?

Mabel A. Cambero y Oscar A. Elvira.

“...en el mundo específicamente humano nos espera aún un paso más: el reconocimiento de que existen perspectivas diferentes sobre la realidad y que el acuerdo intersubjetivo es solo parcial”. Ricardo Bernardi (1994).

Introducción

Este simposio con su apelación a pensar “Las realidades del psicoanálisis: teoría, clínica y transmisión”, nos permite por un lado reconocernos en ella y por otro, cuestionar y cuestionarnos frente a esta denominación, dado que nos surge el siguiente interrogante: ¿hay una realidad en psicoanálisis o es como pensamos y construimos los psicoanalistas esa realidad?. Si bien es cierto, que como institución, hemos amalgamado una realidad.

Luego de más de un siglo de desarrollo, en el corpus teórico psicoanalítico, basado en la práctica clínica, se ha instalado con el correr del tiempo y a partir de la existencia de distintas líneas de pensamiento, una controversia, que se dirime en una forma de pensar la teoría y por ende de ejercer una clínica que tiende por momentos a polarizarse entre dos realidades: la interna y la externa. Asimismo, desde su interior han surgido nuevas ideas que han logrado zanjar en gran parte este dilema.

Partimos de la premisa que es un desafío interesante, tratar de realizar alguna contribución que no será del orden de lo original, pero que puede conllevar a un cierto intercambio fructífero. Esto que acabamos de formular, ha surgido de un diálogo, marcado por una cotidiana reciprocidad con nuestros colegas (profesores, supervisores, supervisiones, escritos, grupos de trabajo clínico y teórico), con nuestros pacientes, con nuestras renovadas y acostumbradas lecturas que van con el tiempo amalgamando nuestro saber, como integrantes de este colectivo psicoanalítico.

Nos es imposible llevar a cabo un trabajo de arqueología-bibliográfica, sobre la producción teórica en todas las dimensiones que ha alcanzado este debate de ideas en nuestra disciplina sobre el tema que hoy nos convoca. No obstante lo cual, nos hemos de basar aquí, en algunos pensadores psicoanalíticos que consideramos nos ayudan a posibilitar un diálogo con nuestros colegas.

Hacia una dimensión genealógica de un saber.

Son innumerables los aportes de nuestros antecesores psicoanalíticos para pensar esta disyuntiva, la cual en nuestra disciplina, ha adquirido una dimensión digna de ser tenida en cuenta.

Hemos de recurrir en esta línea a H. Racker (1960), donde rescata que en cada analista hay una genealogía, una familia de analistas que con su influencia han moldeado su saber, los denomina “*arquipadres*” y “*padres*” en los cuales basa su teoría y su práctica clínica. Es importante subrayar que nuestro autor se refería a este factor como un modo de desarrollo de todo psicoanalista en la técnica psicoanalítica. Nosotros pensamos que este aporte, trasciende a los desarrollos técnicos y cubren todo el espectro de un analista, no solo en la dimensión técnica, sino también teórica y de su praxis clínica. Nuestro autor, también señalaba la importancia de otros tres factores, en los que incluyó a: “*la amplitud de conocimientos psicológicos generales y específicamente técnicos*”, a los “*nuevos hallazgos o afirmaciones que son aceptados por unos y rechazados por otros*” y al “*factor individual o personal*” (Pág. 35).

Reconocemos en Freud la fundación de una búsqueda del conocimiento profundo del desarrollo humano. Registramos sus inestimables descubrimientos sobre la dimensión inconsciente de la mente, moldeado por la psicosexualidad. Este sería uno de nuestros “arquipadres”. Más tarde nos convocaron diferentes desarrollos teóricos, que complejizaron y esclarecieron muchas dimensiones de la construcción inconsciente de la mente. Entre ellos se encuentran: S. Ferenczi. K. Abraham, M. Klein, Winnicott, H. Racker, W. Bion, J. Bleger, N. Helman, R. Kaës, I. Berenstein, J. Puget, H. Faimberg y R. Carlino.

En la obra de M. Klein (1946), la realidad de la mente se complejiza en varias dimensiones. Fue la más osada para su época, desafiando valientemente al “arquipadre” fundador, nutriéndose de él y de sus dos analistas Ferenczi y Abraham. A su vez los transformaría creativamente con sus desarrollos teóricos e investigaciones sobre el psiquismo temprano, al que sitúa desde el nacimiento. Allí hay un Yo precoz, un investigador, que valientemente se ve enfrentado con el odio y con el amor. Esta es su “realidad”, le viene desde su más profunda interioridad. Le presta una fundamental atención a los efectos de la pulsión de muerte y la pulsión de vida y luego hacia el final de su obra, habrá de integrar a la primera, los efectos de la envidia, que es constitucional y puede resultar catastrófica para el sujeto mismo y para sus relaciones vinculares. Pero le presta suma atención a la “realidad externa”, al entorno del bebé, es explícita con esta dimensionalidad desde sus primeros escritos hasta el fin de su obra. Solo citaremos a los efectos de esta presentación el siguiente párrafo, donde dice: *“Por supuesto que las experiencias externas son de gran importancia en estos desarrollos. (...) un paciente que presentó rasgos depresivos y esquizoides (...) había sido súbitamente destetado a los cuatro meses”* (Pág. 267).

En ese entorno londinense, donde Klein lleva adelante el desarrollo de su obra, surgirá la figura de D. Winnicott, que tratará de atemperar con sus investigaciones los desarrollos más jugados de “esa mujer”, que traía una radical forma de pensar el psiquismo infantil; sus aportes provienen de sus profundos trabajos como pediatra y luego como psicoanalista. El medio ambiente será fundamental para el desarrollo temprano. Esa “realidad externa”, será vital en la construcción del psiquismo infantil, ahí se jugarán la vida emocional que lo llevará al desarrollo de un Falso o Verdadero Self.

El pensamiento de J. Bleger, en nuestro medio, resultó de una enorme creatividad al poder pensar la realidad material y psíquica en sus dimensiones: mental, corporal y social. Ese yo temprano que propone como indiferenciado, ligado a la posición glischro-cárica (Glischros: viscoso; cárica: núcleo), fruto del

narcisismo primario, se podría transformar en un ser diferenciado, comprometido consigo mismo y con su entorno social y transformarlo.

I. Berenstein y J. Puget, profundizaron sus investigaciones en tres dimensiones, que a nuestro entender tenían sus antecedentes en Pichón Riviére y J. Bleger ligados a las áreas de la mente. Las transformaron y nos legaron los conceptos de intra, inter y transobjetivo. En estas dimensiones mentales, se construye la realidad, tanto interna como externa en diálogo con un otro diferenciado y en el compromiso social.

Recientemente, pensando los desarrollos de Bleger, Haydeé Faimberg (2006) ha aportado el concepto de telescopaje, planteando una original perspectiva acerca de la transmisión de vínculos narcisistas entre generaciones. Este suele ser uno de esos objetos “invisibles” en psicoanálisis. Faimberg considera que es un tipo o una forma particular de identificación, que se detecta en el momento clave de la transferencia, cuando las mismas son descubiertas y se hacen audibles, a través de una historia secreta del paciente que en parte no pertenece a la generación del mismo, es a esa condensación de generaciones en las identificaciones inconscientes lo que ella denomina “*telescopaje*”. Consideramos que ayudando al paciente a incorporar el sentido de muchas de las cosas que lo atraviesan, es una forma de “educarlo” psicoanalíticamente, para desarrollar un autoconocimiento más pleno e integrativo. El telescopaje es en este sentido, una herramienta de construcción de una historia.

R. Kaës (1987), le ha prestado atención a la realidad de una forma muy creativa, dado que ha incluido a la institución como una dimensión importante del desarrollo subjetivo. Dice que estamos atrapados en un colectivo humano institucionalizado y que allí sufre nuestro narcisismo más profundo una nueva herida, porque somos con otros y es allí donde surge la creatividad humana. Elaboró también la noción de pacto de negación, donde se “...*condena al destino de la represión, la negación, la renegación que mantiene en lo irrepresentado y en lo imperceptible*” (Pág. 51), alguna representación conflictiva ligada a un deseo al que se debe renunciar, para el desarrollo de la institución. Toma de P. Castoriadis

el concepto de instituido, como el conjunto de reglas y normas que rigen a la institución, y propone a la dimensión instituyente, como una herramienta de cambio para modificarla. Asimismo, piensa que creamos colectivamente en nuestras instituciones una mentalidad, un aparato psíquico que nos representa.

También, creemos que el intercambio con otros saberes, aportados por distintas disciplinas, construyen un coro de voces que nos acompañan a desarrollar más nuestros conocimientos, los cuales nos invitan a poder pensar en la incertidumbre, en el no saber y en animarnos a viajar hacia áreas nuevas para nosotros y para los desarrollos teóricos que colectivamente construimos. Es la senda que nos señalara W. Bion (1974), cuando nos dijo: *“El analista debe ser en su consultorio una especie de poeta, o artista, u hombre de ciencia, o teólogo, capaz de dar una interpretación o una construcción (Freud, 1936). Debe ser capaz de construir una historia, pero no solo eso: debe construir un idioma que él pueda hablar y el paciente entender. Entre tanto, tiene que saber tolerar este universo en expansión que crece con más velocidad de la que cree”* (Pág. 31).

N. Helman (1999), propuso que además del clásico trípode de la formación analítica, se debería tener en cuenta: tener experiencia variada en analizar pacientes, dar supervisiones individuales y colectivas, coordinar grupos de estudio, escribir trabajos (discutirlos con colegas, publicarlos, presentarlos en reuniones científicas), intercambiar, reflexionar y discutir entre pares y por último conocer el aporte de otras disciplinas, a toda esta batería de herramientas para desarrollarnos como psicoanalistas, la denominó: nonápode. Consideramos entonces que esta forma de pensar el psicoanálisis enriquece su transmisión.

R. Carlino (2010), ha integrado con una sólida postura teórica y clínica, lo que denominó “análisis a distancia”. Basándose en el desarrollo alcanzado por las tecnologías en el área de las comunicaciones en nuestro tiempo. Nos ha abierto a un nuevo continente de alcance del psicoanálisis, para operar sobre los contenidos inconscientes de un paciente que se encuentra corporalmente a miles, cientos o muchos metros de nuestro consultorio. Aportando una consistente

herramienta para que sus usuarios, los psicoanalistas, podamos operar sobre el sufrimiento humano sorteando las eventuales distancias físicas.

La dimensión de la realidad clínica y educativa del psicoanálisis.

En un trabajo reciente (M. Cambero y Oscar Elvira, 2011), habíamos propuesto siguiendo a Freud y otros autores psicoanalíticos, que la dimensión educativa del psicoanálisis se juega en el terreno de la psicosexualidad inconsciente de la mente. A su vez, ahora, queremos prestarle atención a la realidad dónde se inscribe nuestra propia praxis como psicoanalistas: la clínica, en la transmisión educativa y la teórica. Lo expresado con anterioridad, a continuación lo ilustraremos con las siguientes viñetas.

Un paciente de aproximadamente 50 años, cursando el segundo año de análisis, aportó en una de sus sesiones, un sueño que había tenido la noche anterior. El mismo daba cuenta de varias realidades de su vida, era hijo de españoles que habían luchado durante la guerra civil española y luego migrado a nuestro país. En su adolescencia, a partir de la muerte de su padre, se había agudizado la relación sumamente conflictiva que mantenía con su madre, a la que muchas veces acusaba de egoísta, de haber engañado a su padre y de no aceptar a su propia esposa e hijos. *“Soñé que estaba en una casa, me sonaba que era tipo las de España, estaba cerrando las dos puertas, cuando las cierro el viento deja de soplar. Luego desde el fondo empieza nuevamente a soplar el viento, era imparable, era la muerte de mi mamá. Me desperté, porque en ese momento tenía mucho frío”.*

En este sueño, desde lo que intentamos ilustrar ligado a la realidad, interna, vincular con un otro diferenciado y social, encontramos que la casa lo representa en su instancia yoica, también hallamos resabios de su conflictiva edípica temprana, a la que escenifica en las puertas-pechos de la madre, el viento de su odio mortal y sus temores actuales a la muerte de ésta ya mayor, donde por momentos siente que la va a matar y teme a sus deseos e impulsos tanáticos. Este vínculo se reactualizaba transferencialmente en la relación analítica, sobre

todo con la separación del fin de semana. En su entramado edípico, negativo y positivo, encontramos vestigios de la historia de sus padres, entre otros ligados a lo traumático de una guerra desastrosa que ahora se escenificaban en su análisis, donde la modalidad interpretativa se extendía hacia su realidad subjetiva, la relación vincular y la materialidad histórica de la guerra civil española.

Una alumna rindiendo el final de la materia Psicopatología, aduce estar *“muy nerviosa”*, y cuenta que la materia *“me ha movilizó mucho”* dada la cercanía de los contenidos con *“mi propia familia; ante la pregunta de si ha preparado algún tema en particular para exponer, irrumpe en llanto y cuenta que los temas que “el psicoanálisis me muestra” abordados a lo largo de la cursada ponen en llagas mi propia historia”* y que considera no estar lo suficientemente *“sana para ejercer esta carrera...”*.

Podemos pensar que en esta viñeta, encontramos tres aspectos de la realidad, una intrasubjetiva, donde la alumna se da cuenta de los alcances del material estudiado en su propia constelación inconsciente, donde emerge la angustia. Una dimensión intersubjetiva, propiciada por ese vínculo docente y, una transubjetiva ligada al ámbito universitario (examen final). Esta comunión de realidades, está presente en toda dinámica vincular humana y en este caso específicamente educativa.

Desde nuestra formación como analistas, pensamos que las dos variables de estudio y análisis personal deberían ser parte de la formación universitaria clásica, cuestión que en este ámbito depende del arbitrio de cada alumno, pero no es condición excluyente para acceder a una licenciatura en psicología. En este sentido, desde el Instituto Universitario de Salud Mental de APdeBA, requerimos para toda formación psicoanalítica: un análisis personal, el estudio de los desarrollos psicoanalíticos y una supervisión clínica.

A modo de una reflexión integrativa.

A partir de la pregunta inicial sobre si existe una “realidad del psicoanálisis”, intentamos demostrar que el psicoanálisis per se, no tiene una realidad, lo que

existe, es la realidad que construimos en nuestra práctica cotidianamente los psicoanalistas. Trabajamos, fundamentalmente con la realidad psíquica de cada paciente y su reactualización en el vínculo transferencial-contratransferencial, el que incluye las dimensiones intra-inter y transubjetiva.

En el presente trabajo, nos propusimos pensar sobre las distintas realidades donde intervenimos como psicoanalistas, tanto en el campo de la teoría, de la clínica y la trasmisión del psicoanálisis. Partimos desde nuestra propia experiencia clínica, la que da cuenta y está atravesada por una dimensión teórica y que se materializa en nuestros propios consultorios, como asimismo en la trasmisión del psicoanálisis en el ámbito universitario.

Pensamos que los psicoanalistas estamos atravesados por nuestra realidad personal, en el trabajo que construimos cotidianamente en nuestros consultorios, en lo institucional y social. Observamos y nos auto observamos muchas veces, en aquellos aspectos ligados a las dimensiones infantiles más narcisistas y patológicas de la mente, las que a nuestro entender muchas veces se ponen en juego en el armazón institucional, las que obliteran la posibilidad de la integración del otro diferente en su forma de pensar.

Descriptor: Telescopaje- educación- genealogía- arquipadres.

Resumen

A partir de la pregunta sobre “la realidad del psicoanálisis”, intentaremos demostrar que el psicoanálisis per se, no tiene una realidad, lo que existe, es la realidad que construimos en nuestra practica cotidianamente los psicoanalistas.

En el presente trabajo, nos proponemos pensar sobre las distintas realidades psicoanalíticas en el campo de la teoría, la clínica y la trasmisión del psicoanálisis.

Partiremos desde nuestra propia experiencia clínica, la que da cuenta y está atravesada por una dimensión teórica y que se materializa en nuestros propios consultorios, como asimismo en la trasmisión del psicoanálisis en el ámbito universitario.

Este trabajo, es la continuación de otro anterior, dónde nos habíamos adentrado en el vértice educacional del psicoanálisis, ligado a la dimensión del desarrollo psicosexual de la mente en todo sujeto humano.

Estos tres espacios: teoría, clínica y trasmisión del psicoanálisis, serán ilustrados con nuestra propia práctica clínica y docente, basada en nuestros asertos teóricos.

Bibliografía

1. BERNARDI, Ricardo (1999). Pluralismo en psicoanálisis. Psicoanálisis. Revista de APdeBA. Vol. XVI. Nro. 3. 1999.
2. BION, Wilfred (1974). Seminarios de psicoanálisis. Biblioteca de psicología profunda. Paidós. 1978 (Primera edición).
3. BERENSTEIN, Isidoro (2004). Devenir otro con otro(s). Editorial Paidós. Buenos Aires. 2004 (Primera edición).
4. BERENSTEIN, Isidoro y PUGET, Janine (1997). Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica. Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina. 1999.
5. BLEGER, José (1972). Simbiosis y ambigüedad. Estudio psicoanalítico. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1972 (Primera edición).
6. CAMBERO, Mabel A. y ELVIRA, Oscar A. (2011). La dimensión educativa de la clínica psicoanalítica. XXXIII Simposio anual. APdeBA. Relatos Clínicos. Cálamus. Buenos Aires. 2011.
7. CARLINO, Ricardo (2010). Psicoanálisis a distancia. Teléfono videoconferencia chat e-mail. Editorial Lumen. Buenos Aires. 2010 (Primera edición).
8. FAIMBERG, Haydée (2006). El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 2006 (Primera edición).
9. FREUD, Sigmund. Obra completa. Amorrortu Editores.
10. HELMAN, Norberto (1999). El analista con mentalidad interdisciplinaria. Psicoanálisis, revista de APdeBA, 21, 3, 1999.
11. KAÉS, René (1989). La institución y las instituciones. Paidós. Buenos Aires. 1998.
12. KLEIN, Melanie (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En: Obra completa. Tomo 3. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1978.
13. RACKER, Heinrich (1960). Estudios sobre técnica psicoanalítica. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1960 (Primera edición).

14. WINNICOTT D. W. (1958). Escritos de Pediatría. Editorial Laia. Barcelona. España. 1979.
15. WINNICOTT, D. W. El niño y el mundo externo. Editorial Hormé. Buenos Aires. 1986 (Tercera edición)